



Línea directa

Ezra Shabot
@ezshabot

Mala Rocha

Este es el momento más complicado para el gobierno de Sheinbaum, y en general para la 4T desde el inicio de su mandato, incluyendo el sexenio de AMLO. López Obrador tuvo la habilidad de navegar en las aguas turbulentas de la pandemia mientras acababa con las instituciones de la democracia mexicana. Al contar con los ahorros heredados de los gobiernos neoliberales, pudo despilfarrar dinero sin pudor alguno y sin poner en riesgo la calidad crediticia de la economía mexicana.

Pero el abuso de poder tuvo un alto costo, y el momento de estrellarse contra la realidad se acerca cada día. Las obras insignia de López Obrador no son rentables y presionan constantemente el equilibrio fiscal. Sus acuerdos con el crimen organizado se han convertido en una bomba de tiempo que le estalló en la cara a Claudia a partir de su confrontación con Trump. El tema Sinaloa, **Rocha Moya**, Mayo Zambada, Chapitos y la agresiva política exterior norteamericana, han puesto a México en la mira de la clase política de los Estados Unidos no únicamente como su patio trasero, sino como un enemigo que pone en peligro su seguridad interior.

El alineamiento del gobierno mexicano con Cuba, Nicaragua y la Venezuela de Maduro incrementan significativamente la agresividad de Washington frente

a nuestro país. La revisión del T-MEC le otorga a Trump la oportunidad esperada para doblarle la mano a las autoridades mexicanas con una pistola apuntando a la cabeza de los negociadores.

Y si a esto le añadimos el callejón sin salida en el que se encuentra Sheinbaum al interior de Morena y frente a López Obrador, donde cualquier concesión a los norteamericanos que implique la extradición de Rocha y sus secuaces provocaría un terremoto político dentro de la 4T, el margen de maniobra en todos los frentes es prácticamente nulo.

En una de sus últimas apariciones públicas, el desaparecido **Porfirio Muñoz Ledo** le envió un claro mensaje a AMLO: “los pactos con los criminales no se heredan”. Todo esto en una clara alusión a la bomba de tiempo que el entonces presidente heredaba a su sucesora. Y Porfirio tenía razón. El choque constante entre diversas facciones de la delincuencia y la existencia de políticos de alto nivel formando parte integral del negocio ilícito, demuestran la incompatibilidad entre el viejo acuerdo mafioso y las nueva realidad tanto interna como externa.

Ni Claudia posee las riendas del poder como las que tuvo su mentor, ni el Trump del segundo periodo está dispuesto hoy a negociaciones tan flexibles como las que llevó a cabo durante su primer mandato.

Aferrarse a una defensa a ultranza de Rocha Moya reforzará sin duda la cohesión interna en Morena, pero provocará una reacción de dimensiones desconocidas por parte de Trump, mientras que entregar al sinaloense a las autoridades norteamericanas generará un terremoto dentro del partido hegemónico, sin que la presidenta cuente con la fuerza suficiente para contenerlo. Es sin duda un callejón sin salida. Morena pasa por una “mala Rocha”.

en política, la honestidad no suele ser un atributo certificado por laboratorio, sino una narrativa cuidadosamente construida. Y si algo ha demostrado Morena —como antes otros partidos— es su habilidad para convertir la narrativa en herramienta electoral.

“La honestidad es un mandato ético que no admite excepciones”, dijo Montiel Reyes, y uno quisiera creerle. De verdad. Pero la experiencia obliga a matizar el entusiasmo. Porque en la práctica, los mandatos éticos suelen encontrarse con realidades pragmáticas: alianzas incómodas, candidaturas necesarias, equilibrios de poder que no caben en discursos de pureza.

Prometer candidaturas impecables es relativamente fácil; demostrar que lo son, ya es otro tema: Se requieren mecanismos claros, transparencia real y, sobre todo, la voluntad de sacrificar fichas propias cuando sea necesario. Y ahí es donde muchas cruzadas anticorrupción terminan convirtiéndose en ejercicios de simulación.

De cara a la elección del 27, el mensaje de la presidenta morenista parece más una declaración de intenciones que una hoja de ruta. Un intento de marcar distancia —al menos discursiva— con prácticas que han acompañado a la política mexicana desde tiempos inmemoriales. Pero también un recordatorio de que el principal adversario de Morena no siempre está fuera, sino dentro: sus propias contradicciones.

Si algo ha caracterizado al movimiento de la 4T es su capacidad para absorber figuras de distintos orígenes, trayectorias y, digámoslo con elegancia, niveles de pulcritud variable. La pluralidad, dirán algunos. El pragmatismo, dirán otros. El problema es que esa diversidad no siempre combina bien con el ideal de la impecabilidad.

Así que la pregunta no es menor: ¿veremos realmente una depuración interna o sólo un ajuste cosmético? ¿Habrá consecuencias para quienes no pasen el examen de conciencia o bastará con repetir el juramento en voz alta?

Si Morena quiere llegar al 27 con la bandera de la honestidad en alto, tendrá que demostrar que no se trata de un accesorio de campaña, sino de una práctica constante.

Por lo pronto, el discurso ya está dicho. El compromiso —al menos en papel— también. Falta lo más complicado: convertir la retórica en realidad. Poco debe de vivir quien quiera saber de qué lado masca la iguana.



Signos vitales

Alberto Aguirre
alberto.aguirre@economista.mx

Los rochistas

Tras de ser apuntalada por el gabinete de seguridad, **Yeraldine Bonilla Valverde**, dejó clara su misión como gobernadora encargada. “Hay gobernabilidad en Sinaloa; continuaremos con el legado del gobernador **Rocha Moya**”, rubricó.

La vacante en la secretaría general de gobierno fue ocupada por **Pablo Francisco Bedoya Bañuelos**, designado como encargado de despacho. Y su anterior cargo, la Jefatura de la Oficina del Gobernador, quedó a cargo de **José Ismael Inzunza Sosa**, quien anteriormente ocupaba la dirección de Gobernabilidad Democrática.

Ni renuncias ni sustituciones. Incluso **Rodolfo Monreal Ávila** permanecerá en la coordinación ejecutiva de desarrollo tecnológico y proyectos especiales. Otro Izunza, Santiago (hermano del senador investigado por el gobierno de Estados Unidos) permanece al frente de los Colegios de Bachilleres en la entidad. Él directamente por su añejo vínculo de amistad con el gobernador con licencia.

Los rochistas más cercanos eran los Inzunza Cázares, el doctor también **Cuitláhuac García Galindo**, secretario de salud y médico de cabecera de la esposa de Rocha Moya; y **Feliciano Castro Meléndrez**, actual secretario de economía, con una amplia trayectoria en la izquierda, que en los últimos meses hizo públicas sus diferencias con el Ejecutivo estatal.

Ha transcurrido una semana desde la renuncia de Rocha Moya, tras de la solicitud de detención, con fines de extradición, del exgobernador, del alcalde de Culiacán, **Juan de Dios Gámez Mendivil** y una decena de funcionarios del aparato policiaco estatal, por sus presuntos vínculos con los Chapitos.

Al escándalo —de proporciones internacionales— seguiría un fuerte reacomodo político en la entidad, pero los rochistas cerraron filas para preservar la gobernabilidad.

El gatopardismo sinaloense. ¿El único damnificado? El alcalde de Culiacán, quien quedaría marginado de la evaluación para definir al coordinador estatal de los comités para la defensa de la transformación a pesar de ser el puntero en las encuestas... hasta la infausta semana pasada.

Eneyda Rocha Ruiz se mantendrá al frente del Sistema DIF estatal. Y su hermano José de Jesús, como el granfactótum del sexenio, sin cargo formal en la administración, pero indiscutible jefe de los rochistas. Entre sus principales cuadros, **José Carlos Cardenas Mellado**, actual titular de Sistema Tributario Estatal; el secretario de Agricultura y Ganadería, **Ismael Bello Esquivel** —a cargo de los programas para el campo—; **Joaquín Landeros Guicho**, quien despachaba como titular de la cartera de obras públicas antes de tomar las riendas de la secretaría de administración y finanzas, tras la salida de **Enrique Díaz**; su sucesor, **Raúl Francisco Montero Zamudio** —ex ATec, como José de Jesús—, y **Cuauhtémoc Chacón**, quien primero fue operador dentro del DIF Sinaloa y después asumió la dirección de comunicación tras la renuncia de **Adriana Ochoa**.

Efectos secundarios

PETICIÓN. **Juan Antonio Vera Carrizal** solicitó a la SCJN declinar la facultad de atracción del juicio que lo tiene desde hace años en prisión y ordenar que el expediente regrese al ámbito del Tribunal Colegiado del Poder Judicial Federal con sede en Oaxaca donde ya fue acreditada su inocencia, mediante un fallo absolutorio, y ha sido emplazado a pagar 87 millones de pesos como reparación del daño. Su abogado, **Édgar López García** sostuvo que el caso ha estado marcado por evidentes irregularidades, violaciones al debido proceso y una fuerte presión mediática y política.



El privilegio de opinar

Manuel Ajenjo
elprivilegiodeopinar@economista.mx

Morena, ¿de qué lado masca la iguana?

El domingo pasado, en su toma de posesión como la máxima dirigente nacional de Morena, **Ariadna Montiel Reyes**, frente a gobernadores, legisladores y funcionarios del partido expresó: “si alguien detecta corrupción en su gobierno, hay que hacer a un lado a quien esté en esas prácticas”. Traducido al lenguaje político del estado de cosas en el que vivimos dijo algo así como: si encuentras corrupción, denúnciala, siempre y cuando no implique incomodar a alguien importante.

La pregunta es inevitable: ¿compromiso real o retórica de temporada? Porque en México la corrupción ha sido tantas veces combatida en el discurso que ya debería estar extinta por decreto. Y, sin embargo, goza de cabal salud, hace ejercicio diario y hasta se da el lujo de cambiar de domicilio según convenga.

Ariadna fue más allá, prometió que “no se tolerará la corrupción en ningún gobierno surgido del movimiento”. Una frase de esas que suenan contundentes, pero que requieren algo más que voluntad verbal para sostenerse. Porque si Morena ha aprendido algo en sus años en el poder es que la corrupción no desaparece por filiación partidista; ni se evapora por decreto ideológico.

Pero el verdadero acto de fe llegó con la promesa de que los candidatos a las 17 gubernaturas en juego para 2027 deberán tener una “trayectoria impecable”. Uno piensa en ello y se imagina currículums planchados, biografías sin manchas, hojas de vida que podrían exhibirse en vitrinas de museo. El problema es que, en la política mexicana, lo impecable suele ser más una aspiración estética que una realidad verificable. Seamos francos, si la política nacional se rigiera por el estándar de “trayectoria impecable”, ¿cuántas boletas electorales se quedarían en blanco?

Aquí es donde la ironía se vuelve inevitable. Porque